

17/2017

22 de marzo de 2017

Andrés González Martín

Un General Iconoclasta, Herbert
Raymond McMaster, nuevo
Consejero de Seguridad Nacional

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Un General Iconoclasta, Herbert Raymond McMaster, nuevo Consejero de Seguridad Nacional

Resumen:

El 20 de febrero de 2017, solo un mes después de su investidura como presidente, Donald Trump designó al teniente general en activo H. R. McMaster como consejero de seguridad nacional para sustituir al teniente general Michael Flynn.

El general McMaster tiene el perfil de un guerrero académico. En 1997, Siendo comandante, publicó parte de su tesis doctoral en un libro titulado "Dereliction of Duty", que acabaría siendo un gran éxito años después durante la guerra de Irak.

Como capitán de caballería mandó un escuadrón que combatió en la primera guerra de Irak, siendo distinguido con la estrella de plata por su intervención en la batalla de la línea "73 Easting", donde en una sola jornada destruyó unos 80 carros de la guardia nacional sin tener ninguna baja. Fue coronel del 3º regimiento de caballería acorazada, desplegando en Irak en 2004 con la misión de asegurar la ciudad de Tal Afar. Su misión fue un gran éxito por las nuevas tácticas, técnicas y procedimientos empleados por su unidad.

El general Martin Dempsey, Jefe de Estado Mayor del Ejército, afirmó que McMaster era probablemente su mejor general de brigada. Todos sus destinos como oficial general, excepto las misiones en zona de operaciones, han estado relacionados con la enseñanza, la doctrina y el desarrollo de conceptos y capacidades futuras en el TRADOC (Mando de Adiestramiento y Doctrina).

Ahora asume el reto de dirigir el consejo de seguridad nacional donde se adivinan tensiones inevitables.

Abstract:

On February 20, 2017, just one month after his inauguration as President, Donald Trump appointed Lt. Gen. H. R. McMaster as National Security Advisor to replace Lieutenant General Michael Flynn.

General McMaster has the profile of an academic warrior. In 1997, published his doctoral thesis in a book entitled "Dereliction of Duty", which would end up being a great success years later during the war in Iraq.

As a cavalry captain he commanded a squadron that fought in the First Iraq War, being distinguished with the silver star by his intervention in the battle of the line "73 Easting", where in a single day destroyed about 80 National Guard tanks without having any casualties.

Andrés González Martín

He was Colonel of the 3rd Armored Cavalry Regiment, deployed in Iraq in 2004 with the mission of securing the city of Tal Afar. His mission was a great success because of the new tactics, techniques and procedures employed by his unit.

General Martin Dempsey, Army Chief of Staff, stated that McMaster was probably his best Brigadier General. All of his appointments as a general officer, except the overseas missions, have been connected to teaching, doctrine and the development of future concepts and capabilities.

Now he takes on the challenge of leading the National Security Council where inevitable tensions are obvious.

Palabras clave:

La revuelta de los Generales, abandono del deber, Consejero de Seguridad Nacional, Oficina Ejecutiva del Presidente de los Estados Unidos, guerrero académico, Caballería Acorazada, guerra asimétrica, doctrina militar, operaciones especiales, Jefe de Estrategia del Presidente.

Keywords:

The Revolt of the Generals, Dereliction of Duty, National Security Advisor, Executive Office of the President, academic warrior, Armored Cavalry, Asymmetric warfare, military doctrine, special operations, White House Chief Strategist.

Dereliction of Duty un libro inspirador

En abril de 2006, como consecuencia del fracaso de la estrategia militar aplicada en Irak, seis destacados oficiales generales retirados de los Estados Unidos expresaron con dureza su opinión crítica con el plan de ataque y las acciones posteriores durante la ocupación del país. El despliegue de fuerzas de la coalición liderada por los Estados Unidos, después de su espectacular éxito inicial, no había podido evitar el progresivo deterioro de la seguridad y el comienzo de una guerra civil entre milicias chiitas y sunitas, que acompañado por continuos atentados terroristas, habían convertido a Irak en un infierno. La hoja de ruta política había seguido su curso pero a pesar de las elecciones y el incipiente desarrollo institucional la realidad del país estaba marcada por la violencia. En esos momentos no había razones para pensar que la intervención norteamericana pudiera evitar el fracaso. El estancamiento de las operaciones militares anunciaba un continuo desgaste si no se cambiaba la forma de conducir la guerra.

Los generales críticos no dudaban de la capacidad de las fuerzas armadas norteamericanas para alcanzar la victoria pero si estaban convencidos de que las formulas aplicadas hasta el momento estaban condenadas a fracasar. Para el grupo crítico, las causas de fracaso no era otras que la distorsión y desconexión estratégica, operacional y táctica impuestas por las interferencias continuas del secretario de defensa, que había impuesto un marco operativo y doctrinal condenado al fracaso, renunciando a considerar otras opciones.

El cerrado ataque convergente contra Donald Rumsfeld tuvo gran impacto en los medios de comunicación y alimento las dudas que habían comenzado a ser patentes entre los analistas independientes. En ese momento estaba claro que se necesitaban nuevas ideas y nuevas caras para cambiar las posiciones que se venían sosteniendo durante demasiado tiempo. Las manifestaciones de los generales retirados fueron tan relevantes como para que en términos periodísticos se presentaran como “The Revolt of the Generals”.¹

¹<http://www.globalresearch.ca/the-revolt-of-the-generals-generals-opposing-iraq-war-break-with-military-tradition/6920>
<http://www.nytimes.com/2006/04/13/washington/rumsfeld-faces-growing-revolt-by-retired-generals.html>
<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/04/17/AR2006041701261.html>

El general de cuatro estrellas de infantería de marina retirado Anthony Zinni, el teniente general de infantería de marina retirado Gregory Newbold, el teniente general del ejército retirado John M. Riggs, el general de división del ejército retirado Paul Eaton, el general de división del ejército retirado John Batiste y el general de división del ejército retirado Charles Swannack en distintos medios de comunicación pero con la misma contundencia, en medio de una guerra, solicitaban explícitamente el relevo del secretario de defensa Donald Rumsfeld.² La determinación de los generales tenía que ver no solo con los errores sostenidos por el secretario de defensa sino también con su estilo de mando, que había puesto a todo el Pentágono al servicio de su ego, ignorando cualquier opinión militar que no se ajustase a sus ideas. Donald Rumsfeld, al entender que disentir es una forma de deslealtad, había creado un ambiente intimidatorio, que impedía el trabajo en equipo alrededor de un líder. El resultado era que cualquier aproximación crítica a una situación sin salida, cualquier nueva propuesta, terminaba reduciéndose a un comentario suelto o a un informe guardado en un cajón.

La intimidación creada por el secretario de defensa no era nada nuevo. Antes de la invasión, el Jefe de Estado Mayor del Ejército, General Eric Shinseki, alertó al presidente, al secretario de defensa y al general Franks, comandante de la fuerza internacional que invadió en 2003 Irak, del peligro de lanzar las operaciones con un número tan reducido de fuerzas. Las tensiones entre el secretario de defensa y el general Shinseki se resolvieron con su cese. El 15 de noviembre de 2006, el comandante del USCENTCOM, General John P. Abizaid, en una declaración ante el congreso, reconoció que el general Shinseki había tenido razón al considerar insuficientes las fuerzas empleadas para la ocupación de Irak. Otros Oficiales Generales también tuvieron que abandonar el servicio activo por discrepar con los planes de Donald Rumsfeld y sus asesores civiles, especialmente el Subsecretario Paul Wolfowitz y su equipo. Uno de ellos fue el teniente general de infantería de marina Gregory Newbold, jefe de operaciones de la Junta de Jefes de Estado Mayor hasta octubre de 2002, que sería uno de los generales “revoltosos” en 2006 y que escribió un artículo explosivo en Time, titulado “Why Iraq was a mistake”. En este artículo se hacía referencia a Vietnam y a la responsabilidad de los generales de expresar con claridad sus opiniones cuando consideraban que se estaba cometiendo un error. Un general no puede ser complaciente con un plan de guerra y su

² Snyder, Lewis. “The Generals’ Revolt and Civil-Military Relation”. U.S. Army war College, Carlisle 2009

conducción cuando está convencido que su ejecución conduce al desastre. La responsabilidad de un jefe es dar voz a los que no pueden o tienen la oportunidad de hablar.³

El conocido “never again” había servido para descubrir y olvidar algunas cosas. Para muchos militares el trauma de Vietnam había proporcionado muchas lecciones aprendidas. El general y secretario de estado Colin Powell no olvidó nunca su experiencia en Vietnam, que terminó siendo para él una obsesión y una pesadilla. La conocida doctrina Weinberger, secretario de defensa durante el mandato de Ronald Reagan y que coincidió con Colin Powell ejerciendo el cargo de consejero de seguridad nacional, refleja por una parte la aversión de las fuerzas armadas norteamericanas a un tipo de guerra que no se ajuste al “american way of war” y por otra la profunda huella que impuso la frustrante experiencia de la guerra de Vietnam. Colin Powell repetía una y otra vez que se sentía muy incómodo cuando alguien proponía un empleo limitado de la fuerza. La pesadilla de Vietnam volvía de nuevo a alterar su descanso.

A principio de los años 90, cuando el presidente George H. W. Bush decidió intervenir en la primera guerra de Irak para liberar Kuwait y destruir las fuerzas armadas de Sadam Hussein, la doctrina Weinberger inspiró lo que después se conoció como doctrina Powell o doctrina de la fuerza decisiva, que se aplicó en la Operación “Desert Storm”. El presidente Bush padre aceptó la recomendación de su principal asesor militar el General Colin Powell, presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, duplicando el volumen de fuerzas inicialmente previstas para afrontar las operaciones militares con la suficiente entidad como para asegurar el éxito, superando la incertidumbre y la confusión que acompaña a cualquier campaña militar.

El “soldado reticente” cuando ocupó el cargo de secretario de estado durante el primer mandato de George W. Bush se opuso con decisión a los planes de guerra en Irak del secretario de defensa. Powell advirtió al General Tommy Franks, mando de las fuerzas

³ <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,1181629,00.html>

“Why Iraq was a mistake”. “In 1971, the rock group The Who released the antiwar anthem Won't Get Fooled Again. To most in my generation, the song conveyed a sense of betrayal by the nation's leaders, who had led our country into a costly and unnecessary war in Vietnam. To those of us who were truly counterculture--who became career members of the military during those rough times--the song conveyed a very different message. To us, its lyrics evoked a feeling that we must never again stand by quietly while those ignorant of and casual about war lead us into another one and then mismanage the conduct of it. Never again, we thought, would our military's senior leaders remain silent as American troops were marched off to an ill-considered engagement. It's 35 years later, and the judgment is in: the Who had it wrong. We have been fooled again.”

de invasión, aconsejándole que no permitiera que le dejaran en una posición demasiado vulnerable sólo por probar una nueva teoría.⁴ El temor a tener que volver a revivir un segundo Vietnam inspiraba esta recomendación.

Volviendo a la primavera de 2006 y a la revuelta de los generales, no es extraño que entonces el fantasma de Vietnam apareciera por todas partes. En esos momentos, un libro titulado “Dereliction of Duty: Lyndon Johnson, Robert McNamara, The Joint Chiefs of Staff, and the Lies that Led to Vietnam” se hizo famoso. Muchos de los entonces generales del ejército lo habían leído.⁵ Había aparecido destacado en algunas listas militares de libros aconsejados, a pesar de las duras críticas dirigidas contra los mandos que dirigieron la guerra en Vietnam. A pesar del tono acusatorio, “Dereliction of Duty” era uno de los libros seleccionados como lectura recomendada para los coroneles y generales de la Semper Fidelis⁶ infantería de marina norteamericana.

El libro se publicó en 1997 y el autor era un joven comandante del ejército de tierra de los Estados Unidos, llamado Herbert Raymond McMaster. La influencia de las ideas de McMaster fue tanta como para que el presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, el General Peter Pace, reconociera en otoño de 2006 que se había reunido con él.⁷

“Dereliction of Duty”⁸ es una falta recogida en el código de justicia militar norteamericano. El título del libro es por lo tanto una acusación directa a los máximos responsables de la guerra de Vietnam. El abandono del deber de los líderes militares norteamericanos en Vietnam, denunciado por el comandante del ejército McMaster, alertaba de los peligros que podían estar por venir si nadie ponía fin a la línea de acción sostenida por el secretario de defensa Donald Rumsfeld. Vietnam fue utilizado como ejemplo a no seguir. El abandono del deber y las mentiras fueron entonces el origen del

⁴ Woodward, Bob. “Plan de ataque”. Editorial Planeta, Barcelona 2004.

⁵ <http://www.vanityfair.com/news/2007/04/donald-rumsfeld-iraq-war>

“Like most generals of his generation, he (general Paul Eaton, uno de los generales revoltosos) has read then major H. R. McMaster's Dereliction of Duty, a 1997 study of the Joint Chiefs during the Vietnam War, whose thesis is that, by failing to stand up to Lyndon Johnson, the generals unforgivably shirked their responsibilities.”

⁶ Lema de la infantería de marina norteamericana.

⁷ <http://edition.cnn.com/2006/WORLD/meast/10/13/iraq.general/>

“Pace said he and the other joint chiefs were debriefing commanders just back from the front lines, including one colonel recognized as a rising star and creative thinker -- Col. H.R. McMaster, the author of 1997 book “Dereliction of Duty”

⁸ Dereliction of duty is a specific offense under United States Code Title 10, Section 892, Article 92 and applies to all branches of the US military. A service member who is derelict has willfully refused to perform his duties (or follow a given order) or has incapacitated himself in such a way that he cannot perform his duties.

trauma, la culpa no debía trasladarse a las fuerzas desplegadas en Vietnam, tampoco a las críticas de la prensa, ni a la protestas de una parte importante de la sociedad. El fracaso era responsabilidad de las acciones y omisiones de las autoridades civiles y militares que debían tomar las decisiones en Washington⁹. Algo parecido podría en 2006 estar empezando a pasar en Irak. Pocos meses después de la revuelta de primavera protagonizada por los generales retirados, al amparo de los malos resultados del partido republicano en las elecciones de noviembre, el secretario de defensa dimitió.

Cuando en 1997 se editó el libro pocos podían suponer el éxito que alcanzaría 9 años después y su capacidad de inspirar el discernimiento de muchos y el examen de conciencia de algunos. Por supuesto, tampoco en 1997 nadie podía imaginar que el comandante McMaster alcanzaría el empleo de teniente general y sería designado por el presidente de los Estados Unidos consejero de seguridad nacional.

“Dereliction of Duty” es un libro que recoge parte de la tesis doctoral que el comandante McMaster defendió en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, la más antigua universidad pública de los Estados Unidos con el prestigio necesario para encontrarse entre las 30 más destacadas del mundo.¹⁰

Al servicio de la caballería acorazada

El 26 de febrero de 2016, con ocasión del XXV aniversario de las acciones de la línea “73 Easting”, que sería el comienzo de la última batalla de tanques del siglo XX, el teniente general McMaster escribió un artículo titulado “Lessons for Today's Small Unit Leaders”. El artículo describe detalladamente las experiencias de combate del segundo grupo de caballería acorazada, en la que se integraba el escuadrón Eagle al mando del capitán McMaster, contra unidades de la división Tawakalna. La batalla de 73 Easting fue un combate de encuentro entre unidades del regimiento de caballería acorazada del VII cuerpo de ejército que mandaba el general Franks y las divisiones acorazadas de la guardia republicana. El escuadrón del capitán McMaster tuvo un especial protagonismo, destruyendo en menos de media hora 28 tanques, 16 vehículos de combate de infantería y 30 camiones, sin sufrir ninguna baja. Al finalizar la jornada el escuadrón, con 9 carros

⁹ “The war in Vietnam was not lost in the field, nor was it lost on the front pages of The New York Times, or on the college campuses. It was lost in Washington, D.C.”

¹⁰ http://www.webometrics.info/es/North_america_es/Estados%20Unidos%20de%20Am%C3%A9rica

M-1 Abrams y 12 vehículos de combate M3A2 Bradley, había destruido unos 80 carros de combate de las mejores unidades iraquíes sin tener bajas.¹¹ Esta acción fue recompensada con la medalla de plata, una de las condecoraciones más relevantes concedidas por una acción de combate.

En los empleos de teniente coronel y coronel también mandó unidades acorazadas, el primer grupo del 4º regimiento de caballería y el 3º regimiento de caballería acorazada. En el año 2004, Mandando el 3º regimiento fue desplegado en Irak, recibiendo la misión de asegurar la ciudad de Tal Afar frente a la amenaza de la insurgencia. Su misión en Irak fue un gran éxito por las nuevas tácticas, técnicas y procedimientos empleados por su unidad.

El Coronel McMaster consiguió algo tan complicado como transformar la mentalidad, la percepción de la misión y la cultura de una unidad acorazada de caballería, preparada, instruida, adiestrada y equipada para cumplir misiones de combate convencional contra otra fuerza acorazada o mecanizada. En Tal Afar no se trataba de destruir lo más rápidamente posible el mayor número de carros y transportes enemigos proporcionando seguridad e información a su unidad superior. La rapidez, movilidad y agresividad de la caballería debía aprender y adaptarse a una misión impropia de su modo de empleo. Ahora la lucha contra la insurgencia exigía desmontar de sus carros y vehículos de combate para entrar en contacto con la población iraquí y ganar su confianza, sus corazones y sus mentes.

Hasta ahora, al amparo de la protección de las plataformas acorazadas, de lo que se trataba era de detectar y seguir al enemigo para batirle con precisión lo más lejos posible y seguir avanzando, utilizando la ventaja tecnológica, la mejor preparación y logística, el mayor alcance y precisión de las armas, la tradición de un saber acumulado durante muchas horas de campo y una doctrina asimilada. Si en la primera de guerra del Golfo se aplicaba de forma automática lo que se había ensayado y aprendido durante años de entrenamiento en las condiciones más parecidas posibles al combate, ahora, en la segunda guerra del Golfo, había que olvidarse de esas seguridades y empezar de cero, sobre la marcha, con una nueva tarea totalmente diferente y despreciada por una cultura de arma muy asentada en su peculiar estilo y alma de jinete.

¹¹ <http://www.jpost.com/Opinion/US-national-security-adviser-faces-challenges-at-home-and-abroad-482328>

No se trataba de cerrar y cargar contra el enemigo con acometividad y fiereza. La alegría de una carga de caballería acompañada del toque de clarines y cornetas o el estrepito de los motores de los carros lanzados en persecución del enemigo debían sustituirse por acciones más prosaicas. Ahora se trataba de acompañar a la población de una ciudad desconocida y peligrosa, donde inicialmente muchos eran abiertamente hostiles o en el mejor de los casos indiferente. La población es el objetivo que hay que conquistar. Observar su comportamiento, identificar sus costumbres y pautas, respetar su diferencia, descubrir sus miedos, preocupaciones, sus intereses, sus sueños y esperanzas para manteniendo la iniciativa interactuar y convertirse en un elemento más del paisaje. Un catalizador de cambio, capaz de cumplir un servicio y abrir una ventana de oportunidad para reestablecer un nuevo equilibrio, que pueda sostener un entorno estable donde la ilusión de prosperar pueda echar raíces.

Los dragones de caballería, dejando colgado su esplendor, aprendieron a bailar con la fea misión de luchar entre la gente contra un enemigo escondido al que no se podía alimentar con el odio de acciones y demostraciones de fuerza desproporcionadas y mal orientadas. El pavor y sobrecogimiento de una carga de caballería, para la que llevaba preparándose el regimiento desde su fundación en 1861, tenía que dejarse temporalmente en la sombra de la memoria. Si Louis V. Gerstner, cuando se hizo cargo en 1993 de la difícil tarea de transformar la gigantesca compañía IBM, estaba convencido de que los elefantes también pueden aprender a bailar y lo demostró, el Coronel McMaster no hizo menos y confirmó que, con un fuerte liderazgo, las tripulaciones de sus carros de combate también pueden aprender a bailar con la más fea.

El cambio de lo convencional a lo asimétrico para un Coronel de Caballería al mando de un Regimiento Acorazado puede ser tan complejo como el que tendría que afrontar Fernando Alonso al dejar su fórmula uno, aparcado en el circuito de carreras, para conducir por Madrid el autobús número 53 de la Empresa Municipal de Transportes atestado de gente. Supongo que también sería difícil para Rafael Nadal dejar la pista, la raqueta y las pelotas de tenis para jugar bádminton.

La gran ventaja del entonces coronel McMaster a la hora de afrontar el cambio era su conocimiento de la historia de la guerra. Su experiencia de éxito en la operación "Desert Strom" no bloqueó su capacidad de adaptarse y aprender. La tentación tan humana de aplicar recetas que han funcionado en el pasado a cualquier nueva circunstancia, sobre

todo cuando la incertidumbre y el riesgo nos apremian, solo puede sobrellevarse cuando se dispone de recursos conceptuales suficientes para poder discernir lo que más conviene a la situación del momento.

La importancia de las ideas, la doctrina, los conceptos y la experiencia en combate

Voluntad y musculo no son suficiente para determinar la aptitud de una fuerza para cumplir su misión. Las experiencias de las guerras de Afganistán e Irak han reforzado esta consideración en muchos de los mandos del ejército de tierra. El general McMaster está convencido de que la guerra es un desafío inherentemente humano, por lo que la ventaja tecnológica no es definitiva si el potencial del factor humano no sabe aprovechar el desequilibrio de los medios.¹²

La relevancia que el general McMaster concede al entorno humano en el conflicto y a la necesidad de un mejor conocimiento de la relación entre la naturaleza del hombre y de la guerra con el entorno, la misión y los medios es consecuencia del desarrollo de una sensibilidad que no necesariamente está al alcance de un oficial tácticamente excepcional. Probablemente una interpretación excesivamente táctica de la guerra impida una visión más completa y lateral de la realidad que acompaña a la lucha. La doble dimensión de soldado y académico no suele ser un perfil habitual pero la combinación puede ser muy útil aunque también controvertida. No es por lo tanto extraño que al general McMaster se le haya tratado de general iconoclasta, al desafiar con frecuencia los elementos preestablecidos.

Somos lo que recordamos y también lo que practicamos. McMaster en los empleos de teniente coronel y coronel, además del mando de unidad, tuvo destinos de estado mayor en el Mando Central de los Estados Unidos, donde conoció al general John Abizaid, con quien estableció una fuerte relación de confianza que le permitió ejercer su influencia cuando este general fue nombrado comandante del Mando Central (USCENTCOM), responsable de las operaciones militares tanto en Irak como en Afganistán. Fue

¹² <http://heavy.com/news/2017/02/h-r-mcmaster-donald-trump-national-security-adviser-wife-career-bio-age-who-is-books-flynn/>

“We assumed that advances in information, surveillance technology, technical-intelligence collection, automated decision-making tools, and so on were going to make war fast, cheap, efficient, and relatively risk free—that technology would lift the fog of war and make warfare essentially a targeting exercise, in which we gain visibility on enemy organizations and strike those organizations from a safe distance. But that’s not true, of course”

seleccionado, siendo todavía Coronel, por el General David Petraeus, comandante en Irak, para formar parte de una reducida célula de expertos asesores, función propia de estado mayor. Una vez ascendido a general de brigada McMaster fue jefe de planes de ISAF, otro destino de estado mayor.

En el campo académico, además de su doctorado en la universidad de Carolina del Norte, ha colaborado con la “Hoover Institution” de la universidad de Stanford, y con el “International Institute for strategic Studies” de Londres.

Nacido en 1962, fue ascendido a general de brigada en el 2008 con 46 años y a teniente general con 52 años. En el ejército español no hay ningún coronel que alcance su primera estrella de general antes de los 53 años. Sus destinos como general han estado relacionados fundamentalmente con el TRADOC (Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de los Estados Unidos). Ha sido director del Centro de Desarrollo de Conceptos y Aprendizaje, jefe del Centro de Excelencia de la Fuerza de Maniobra, ha sido subdirector del TRADOC y director del Centro de Integración de Capacidades del Ejército. Reconocido por el general Martin Dempsey, Jefe de Estado Mayor del Ejército, como probablemente su mejor general de brigada, todos sus destinos como oficial general, excepto las misiones en zona de operaciones, han estado relacionados con la enseñanza, la doctrina y el desarrollo de conceptos y capacidades futuras.

El currículum dice lo que uno ha hecho pero también lo que no ha hecho y esto último puede ser lo más relevante. El Teniente General McMaster no ha estado destinado en el Mando Conjunto de Operaciones Especiales (JSOC), ni ha participado en misiones de inteligencia que vayan asociadas a operaciones encubiertas o clandestinas. Sus convicciones, su formación militar y su forma de entender el uso de la fuerza, por muy innovador y creativo que sea McMaster, no hubiera nunca aceptado que en la zona de operaciones hubiese dos guerras paralelas como ha terminado pasando. Una guerra de alto perfil y otra de baja huella. En Irak y Afganistán pero también en todo el teatro de operaciones del Mando Central se han venido desarrollando dos guerras. Por una parte la guerra que conducía el Mando Central con su cadena de mando militar y por otra parte la que dirigía por su cuenta el Mando de Operaciones Especiales, que desde la primera administración del presidente Bush había dejado de ser un mando de apoyo para convertirse en un mando apoyado, preparado para funcionar por su cuenta, al margen de otros mandos estratégicos y con contacto directo con la cadena de mando político.

Aunque la CIA era supuestamente el principal organismo encargado de las operaciones encubiertas, el secretario de defensa Donald Rumsfeld impulsó las acciones del JSOC, sustituyendo a la agencia de inteligencia, porque esto le permitía actuar con más rapidez y menos controles. Muchas de las operaciones encubiertas pasaron a considerarse como operaciones de preparación del terreno de combate de carácter exclusivamente militar y por lo tanto bajo la autoridad del departamento de defensa. Las unidades de operaciones especiales están autorizadas a realizar Operaciones de Fuerza Avanzada (OFA), que son acciones previas al despliegue de las fuerzas principales de combate. Las Operaciones de Fuerza Avanzada, a diferencia de las operaciones de la CIA, pueden desarrollarse con una mínima supervisión externa.¹³

El general de cuatro estrellas Charles Holland, Comandante del Mando de Operaciones Especiales (SOCOM), no estaba de acuerdo con el nuevo papel que desde el mando político se le quería asignar al JSOC. El famoso periodista norteamericano Seymour Hersh, a finales de 2002, informaba que sus fuentes en el Pentágono sostenían que el secretario de defensa y su equipo estaban enfrentados a los generales en el mando de operaciones. Al parecer según Rumsfeld el problema de estos oficiales generales se reducía a su falta de determinación para integrarse en un nuevo tipo de misión relacionada con la caza de objetivos de alto valor.¹⁴ El camino a seguir era claro y por lo tanto había que buscar otro tipo de jefes más decididos a colaborar. El general Charles Holland fue sustituido como comandante del SOCOM en septiembre de 2003 por el general de cuatro estrellas Bryan Brown y el teniente general Stanley Mcystal fue designado comandante del JSOC ese mismo mes. Tanto el mando estratégico como el mando operacional de las fuerzas especiales habían sido sustituidos para empezar una nueva etapa de expansión de este tipo de fuerzas.

El general Mcystal como el General McMaster son guerreros académico pero su experiencia de combate es muy distinta. El general Mcystal estudió un master en seguridad nacional y estudios estratégicos en Naval War College y otro en relaciones internacionales en la universidad Salve Regina. Estuvo destinado en unidades de rangers, en unidades aerotransportadas y de operaciones especiales. Su competencia como líder no la cuestiona nadie. Sus hombres le adoraban y aspiraban a ser como él.

¹³ Scahill, Jeremy. "Guerras sucias: El mundo es un campo de batalla". Editorial Paidós, Barcelona 2013.

¹⁴ <http://www.newyorker.com/magazine/2002/12/23/manhunt>

En el mundo de las operaciones especiales se le conocía como el “Papa”.¹⁵ En los primeros momentos en Afganistán, al principio del año 2002, fue el comandante de la Combined Joint Task Force 180, una fuerza híbrida compuesta por unidades de operaciones especiales y convencionales, que terminaría siendo el núcleo del cuartel general de la operación Libertad Duradera. En Afganistán conoció al general Michael T. Flynn, una leyenda del mundo de la inteligencia militar. El general Michael T. Flynn estuvo subordinado al general McCrystal como jefe de inteligencia en el Mando Conjunto de Operaciones Especiales (JSOC). Más adelante sería ascendido a director de la Agencia de Inteligencia de la Defensa, finalmente sería nombrado por el presidente Trump Consejero de Seguridad Nacional.

También bajo el mando del general McCrystal en 2004 se encontraba un oficial de la marina, miembro de los famosos equipos Seal, Willian McRaven, que con el paso del tiempo terminaría siendo almirante y comandante jefe del SOCOM. McRaven mandó la Task Force 121 que se constituyó como fuerza unificada para las guerras de Irak y Afganistán. La misión de la TF 121 era eliminar objetivos de alto valor como Sadam Husein, Osama Bin Laden, etc.¹⁶

El espectacular desarrollo de las capacidades y misiones del JOSOC durante más de una década lo han protagonizado los tres oficiales generales de los que hemos hablado; McCrystal, Flynn y McRaven. El uso de drones de ataque y las incursiones nocturnas de equipos especiales, no solo en los teatros de operaciones donde se libraba la guerra sino también en otras partes del mundo, especialmente en Pakistán y Yemen, han permitido desarrollar una nueva forma de guerra con baja huella, pocas restricciones y difícil de controlar. El nuevo modelo que empezó a gestarse durante los mandatos del presidente Bush se ha impuesto con más fuerza durante los mandatos del presidente Obama. Es el nuevo estilo de guerra que está de moda.

El General McMaster no es un especialista en este tipo de guerra y además se opondrá con fuerza al empleo discrecional de las operaciones especiales para eliminar todo tipo de objetivos, con más fuerza todavía si estas misiones se ejecutan ignorando la cadena de mando militar de la zona de operaciones. Además y posiblemente más importante es

¹⁵ <http://smallwarsjournal.com/jrnl/art/the-pope>

¹⁶ Scahill, Jeremy. “Guerras sucias: El mundo es un campo de batalla”. Editorial Paidós, Barcelona 2013.

su falta de experiencia directa en Washington, en el Pentágono y en los entresijos de la Casa Blanca.

A pesar de lo que le falta por aprender, el senador John McCain aplaudió la designación del teniente general McMaster por presidente Trump como consejero de seguridad nacional. Muchos más sin consideraciones partidistas han celebrado esta designación.

Designación como Consejero de Seguridad Nacional

El 20 de febrero de 2017, solo un mes después de su investidura como presidente, Donald Trump designó al teniente general en activo H. R. McMaster como consejero de seguridad nacional para sustituir al teniente general Michael Flynn que dimitió el día 13.

El general Michael Flynn fue nombrado por el presidente Obama director de la Agencia de Inteligencia de la Defensa el año 2012 y cesó en su puesto un año antes de lo previsto. Su cese fue controvertido, pudiendo estar relacionado con problemas de gestión en la agencia o con sus desavenencias con las políticas de la administración Obama. Este antecedente apunta un riesgo potencial para ocupar un puesto que exige la coordinación entre diferentes departamentos y agencias, que se multiplica si tenemos en cuenta que no tenía experiencia en destinos que le permitiesen establecer contactos con el mundo político y desarrollar la sensibilidad necesaria para administrar las siempre difíciles relaciones cívico militares en una democracia.

Por otra parte, el tono que utilizó el general Flynn en la campaña electoral del presidente Trump y las duras críticas con las que atacó tanto al presidente Obama como a la candidata del partido demócrata sorprendieron en su momento, por no encajar exactamente con lo que podría esperarse del decoro de un general retirado.¹⁷ Algunos de sus compañeros se pusieron en contacto con él para pedirle que moderase su discurso, entre ellos el general McChrystal, pero no les hizo mucho caso.¹⁸ El almirante

¹⁷https://www.washingtonpost.com/world/national-security/nearly-the-entire-national-security-establishment-has-rejected-trump-except-for-this-man/2016/08/15/d5072d96-5e4b-11e6-8e45-477372e89d78_story.html?utm_term=.baf97738f1dd

¹⁸ <http://www.latimes.com/nation/politics/trailguide/la-na-republican-convention-2016-live-passed-over-as-vice-presidential-pick-1468897531-htmlstory.html>

. Michael Flynn, en la convención del partido republicano que designó a Donald Trump como candidato del partido a la presidencia, dijo: "We are tired of Obama's empty speeches and his misguided rhetoric," This has caused the world to have no respect for America's word, nor does it fear our might."

Michael Mullen, que fue presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, acusó a Michael Flynn de violar el ethos militar de servicio apolítico a la nación.¹⁹

En cualquier caso, su elección como consejero de seguridad nacional se ha visto empañada por un escándalo relacionado con su conversación con el embajador ruso Sergey Kislyak, el 29 de diciembre de 2016, que le ha forzado a dimitir. Michael Flynn ha ocupado el puesto menos tiempo que ninguno de los anteriores consejeros.

Uno de cada cuatro consejeros de seguridad nacional ha sido militar, siete en total. De este grupo de generales solo dos han ocupado el puesto en activo, Colin Powel y ahora McMaster. Ninguno de ellos había tenido relación con la inteligencia militar y las operaciones especiales hasta la llegada del General Flynn. Dentro de la fuerzas armadas pocas funciones son menos convencionales que las de inteligencia y operaciones especiales, lo que predispone a sus miembros, al tener una visión más amplia que las que proporcionan otros perfiles de carrera, a ser más innovadores y más críticos. Sin embargo, todos deberíamos saber que estas predisposiciones creativas deben desarrollarse dentro del marco institucional si se quiere tener alguna posibilidad de sobrevivir.

El presidente Trump intentó sustituir a Michael Flynn por el vicealmirante retirado Robert Harward. El vicealmirante fue miembro de los SEAL, su carrera militar ha estado marcada por destinos en unidades de operaciones especiales, alcanzando el puesto de segundo Jefe del Mando Conjunto de Operaciones Especiales (JSOC). Su perfil militar tiene puntos de encuentro con el Michael Flynn. Parece coherente por parte del presidente intentar sustituir a un militar con una forma especial de entender el uso de la fuerza por otro con una percepción semejante.

Sin embargo, el almirante Harward no aceptó la designación. Puede ser cierto que las reticencias del almirante tengan que ver con las restricciones que le impusieron en la designación de su equipo de trabajo. No obstante, también se ha mencionado cuestiones personales. En cualquier caso, el teniente general McMaster era el siguiente en la lista. Viene a sustituir a un consejero cesado después de que la primera opción de repuesto del presidente renunciase a desempeñar el cargo. El almirante Harward era el más

¹⁹ "For retired senior officers to take leading and vocal roles as clearly partisan figures is a violation of the ethos and professionalism of apolitical military service... This is not about the right to speak out, it is about the disappointing lack of judgment in doing so for crass partisan purposes. This is made worse by using hyperbolic language all the while leveraging the respected title of general."

adecuado para el presidente, además contaba con toda la confianza del secretario de defensa el general Mattis, con quien sirvió a sus órdenes como segundo Comandante en el Mando Central.

El general McMaster a diferencia del almirante Harward está en servicio activo. En esta situación no se puede decir no a tu comandante en jefe cuando te llama pero McMaster ha sido siempre un oficial que ha sabido hacer oír su voz sin tener miedo a decir lo que él considera acertado, aunque sea inoportuno. En su nuevo destino contará con la ayuda del general Keith Kellogg como jefe de gabinete del consejo, que podrá cubrir con acierto a su nuevo jefe en algunas de las áreas en la que todavía no tiene experiencia, especialmente en las relaciones con el mundo civil.

La tarea del general McMaster no es fácil. Tendrá que buscar el mejor asesoramiento al presidente para fundamentar las opciones que se presentan y apoyar sus decisiones constitucionales relacionadas con la seguridad nacional y la política exterior, defendiendo e impulsando las iniciativas presidenciales en la administración y coordinando los esfuerzos de las distintas ramas ejecutivas de los distintos departamentos y agencias para alcanzar los objetivos marcados por el presidente. Este esfuerzo supone ordenar un complicado proceso impulsado por un sentido estratégico que de coherencia y consistencia a las diferentes aportaciones de los actores que concurren en la implementación de las decisiones presidenciales. La tarea es parecida a la de un Jefe de Estado Mayor. Tiene que hacer fluir el proceso de decisión sin permitir que las desavenencias entre las partes terminen en una ruptura de hostilidades entre los jefes de línea, en este caso los secretarios del gabinete y los directores de agencias, colocando al presidente en el centro y pasando tan desapercibido como sea posible. Como todo trabajo de Estado Mayor es un trabajo impersonal de servicio a un mando, que obliga a reducir tanto como sea posible la visibilidad de su acción pero asumiendo todas la responsabilidad de articular la contribución de las autoridades directamente subordinadas al presidente. "He may be the best possible outcome under the circumstances."²⁰

La aprobación del memorándum presidencial de seguridad nacional, el 28 de enero, supone un cambio en la composición de consejo de seguridad nacional y de sus los

²⁰ https://www.washingtonpost.com/blogs/right-turn/wp/2017/02/20/mcmaster-will-be-a-good-teammate-as-national-security-adviser/?utm_term=.cd5193953e9a

comités principales. La gran novedad es que el jefe de estrategia del presidente entra a formar parte del consejo, lo que supone un aumento del campo de acción e influencia de Stephen Bannon.²¹

Steven Bannon ha sido, hasta el comienzo de la campaña electoral a la presidencia de los Estados Unidos, el director ejecutivo de “Breitbart News”, una cadena de noticias en la red, que constituye la plataforma del movimiento “alt-right” o “alternative-right”, caracterizado por su tendencia política fuertemente nacionalista y proteccionista. La estrecha relación de confianza entre el presidente y su jefe de estrategia, unido a su acceso al consejo de seguridad nacional y a sus comités principales supondrá un reto para el General McMaster, que tendrá que convivir con la influencia ideológica directa de Bannon.

Leon E. Panetta, que fue jefe de gabinete del presidente Clinton, director de la CIA y secretario de defensa con el presidente Obama, manifestó su sorpresa y malestar con la nueva composición del consejo de seguridad nacional²². Paneta dejó claro que Steven Bannon no está preparado para participar en el consejo, que nunca debería haber sucedido lo que estaba pasando, porque las promesas electorales de campaña no deben ser un factor determinante en las decisiones relacionadas con la seguridad nacional.²³

Otro cambio importante del memorándum está relacionado con la presencia del presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor y del director Nacional de Inteligencia en los comités principales del consejo, que dependerá de que el asunto a tratar afecte o no a sus competencias. No obstante, esta nueva restricción a las citadas autoridades puede ser compensada por la responsabilidad que ejerce el consejero de seguridad nacional. El general McMaster, como presidente de los comités principales, es el

²¹ Susan E. Rice, President Barack Obama’s last national security adviser, called the arrangement “stone cold crazy” in a tweet posted.

²² https://www.nytimes.com/2017/01/29/us/stephen-bannon-donald-trump-national-security-council.html?_r=0

“The last place you want to put somebody who worries about politics is in a room where they’re talking about national security,”

²³ https://www.nytimes.com/2017/01/29/us/stephen-bannon-donald-trump-national-security-council.html?_r=0

“I’ve never seen that happen, and it shouldn’t happen. It’s not like he has broad experience in foreign policy and national security issues. He doesn’t. His primary role is to control or guide the president’s conscience based on his campaign promises. That’s not what the National Security Council is supposed to be about.”

responsable de fijar el orden del día, convocar las reuniones y de invitar según su criterio discrecional a las autoridades que considere oportuno.²⁴

El presidente Donald Trump prometió que dejaría libertad al general McMaster para elegir a su equipo en el consejo y organizarlo con plena autoridad. No obstante, esta importante concesión del presidente parece que venía asociada a una inteligente interpretación de los límites implícitos a la discrecionalidad atribuida al nuevo consejero de seguridad nacional. Algunos miembros del antiguo equipo elegido por el general Flynn aparecen como intocables porque una cosa es libertad para elegir el equipo de trabajo y otra sería el derecho de aplicar una purga sin mirar hacia arriba.²⁵ La superviviente más importante sería Kathleen T. McFarland, la segunda autoridad (deputy) dentro del consejero de seguridad nacional después del general McMaster.

Sea como fuera, la tensión entre director de estrategia y el jefe de gabinete del presidente, por una parte, y el consejero de seguridad nacional y el secretario de defensa, por otra, está anunciada por la prensa norteamericana como inevitable.²⁶ El diario El País el 5 de marzo de 2017, en su sección internacional, incluye un artículo, firmado por J.M. Ahrens, que presenta a los generales McMaster y Mattis como un posible contrapoder contra los excesos ideológicos del sector más nacionalista de la oficina ejecutiva del presidente, afirmando que el choque es inminente.²⁷

Conclusiones

La designación del general Michale Flynn como consejero de seguridad nacional fue una decisión muy arriesgada. Su dimisión forzada, a los pocos días de su nombramiento, lo confirma. El relevo de Michael Flynn no ha sido todo lo fácil que hubiese querido el presidente. La renuncia del almirante Harward no dejaba margen de error en el nuevo intento de cubrir el puesto. La elección del general McMaster era una apuesta inteligente

²⁴ <https://assets.documentcloud.org/documents/3436428/NSC-Order.pdf>

²⁵ <http://foreignpolicy.com/2017/03/06/mcmaster-faces-limits-in-overhauling-flynns-nsc/>

²⁶ https://www.washingtonpost.com/blogs/post-partisan/wp/2017/02/28/mattis-mcmaster-are-canaries-in-trumps-coal-mine/?utm_term=.906f804b0695

https://www.nytimes.com/2017/02/21/opinion/can-mcmaster-stabilize-trumps-foreign-policy-team.html?_r=0Bannon Is Given Security Role Usually Held for Generals

²⁷ “En su primera reunión con su equipo en el consejo, el teniente Genral McMaster rompió con la doctrina del presidente Donald Trump y su estrategia jefe, Steve Bannon, y rechazó el término terrorismo radical islámico. A todo el que quiso oírle le explicó que el musulmán que pone bombas contraviene el Islam y que los terroristas son eso, terroristas y punto. “No acepto que se castigue a una religión entera”, zanjó.”

y segura, aunque ha quedado claro que no era el candidato preferido. Un teniente general en activo no puede negarse a cubrir un puesto cuando su comandante en jefe le llama. Posiblemente las relaciones del presidente y de su círculo inmediato con su nuevo consejero no serán tan fáciles como hubiera sido con el general Flynn pero seguro que los resultados serán más consistente.

El nuevo consejero de seguridad nacional es posiblemente el mejor de los oficiales generales del ejército de tierra de los Estados Unidos en estos momentos. Su experiencia en la guerra y su preparación en la paz han servido para consolidar un estilo de liderazgo atrevido y desafiante. El general McMaster pertenece al pequeño grupo escogido por el ejército para formar el núcleo de la elite y ha demostrado perspectivas innovadoras, capacidad para asumir responsabilidad estirando los límites de su autoridad, espíritu crítico con una visión amplia de las nuevas perspectivas, habilidad para sortear las resistencias de la cadena de mando a los desafíos impuestos por sus líneas de acción, en muchos casos provocadoras, y capacidad para asumir los riesgos necesarios para hacer valer su criterio, aceptando que casi siempre para que las cosas mejoren es necesario que empeoren al principio. Durante su servicio en el ejército de tierra ha demostrado valor físico, intelectual y moral para afrontar difíciles retos.

Las tensiones con el jefe de estrategia del presidente y su jefe de gabinete serán inevitables. A pesar de no formar parte del círculo íntimo del presidente sabrá hacer lo necesario para no ser arrinconado y silenciado. No se dejará bloquear por una barrera permanente de choque y sabrá buscar las alianzas necesarias para contrapesar los intentos de restringir las opciones disponibles al presidente, de ocultar los efectos de sus decisiones, de simplificar los escenarios, de pervertir los procesos de toma de decisiones y de prescindir de antemano de la posibilidad de alcanzar un acuerdo o consenso entre las partes que concurren en el consejo de seguridad nacional.

Inicialmente la posición de McMaster respecto al círculo íntimo del presidente es asimétrica. El consejero de seguridad nacional tiene una posición débil y tendrá que saber utilizar el tiempo a su favor para progresivamente ganar credibilidad y confianza. Sin embargo, puede encontrar buenos aliados en el general James Mattis, secretario de defensa, en el general John Kelly, secretario de seguridad nacional, en el general Joseph Dunford, presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, y con el tiempo puede que también en el secretario de estado y en el secretario del tesoro.

El general McMaster es un soldado del ejército y está convencido de que el tamaño del ejército no es el adecuado para afrontar los riesgos, siendo además necesaria una renovación del material. Su forma de entender el diseño de la fuerza y su uso pueden tensionar el inevitable conflicto que genera el desarrollo de la “Third Offset Strategy” entre los diferentes servicios de las fuerzas armadas. Pero por otra parte su experiencia en el campo del desarrollo doctrinal y de capacidades puede ser un valor activo en este proceso.

El nuevo consejero de seguridad nacional es un hombre que tiene sus propios criterios bien asentados. Es verdad que es un recién llegado a Washington y puede ser un novato en las intrigas palaciegas. No tiene experiencia en la dirección de actividades entre distintos departamentos y agencias. Es posible que le cueste entender cómo funcionan las cosas dentro de la Casa Blanca pero sabe bien cuál es la teoría. El General McMaster tiene el conocimiento necesario para saber que está bien y que está mal, dedico su tesis doctoral a estudiar el asunto. Conocer como son las cosas y entender como las cosas funcionan no es lo mismo pero es un primer paso importante para facilitar el embarque en un nuevo destino.

*Andrés González Martín
TCOL.ET.ART. DEM
Analista del IEEE*